

SOTO CABA, V.: *Catafalcos reales del Barroco Español. Un estudio de arquitectura efímera*. Madrid, U.N.E.D.,1992.

Rosario Camacho Martínez

Cuando Victoria Soto, profesora de Historia del Arte de la U.N.E.D., realizaba su tesis doctoral investigando los catafalcos de la monarquía española de los siglos XVII y XVIII, posiblemente no imaginaba que su trabajo iba a suponer una importantísima aportación a la historiografía sobre el tema. Desde hace unos años los estudios sobre arquitectura efímera, sobre los diferentes aspectos y tipos de la celebración y toda la cultura simbólica en relación con ella, han tenido en España un extraordinario arraigo y la serie de congresos y publicaciones que sobre estos temas se ha realizado viene a demostrarlo. Pero en el caso de la arquitectura efímera funeraria, la mayoría eran estudios puntuales, faltaba una obra de conjunto que nos permitiera conocer a lo largo de un periodo de tiempo amplio la evolución de estas tipologías, engarzando con otras muchas realizaciones del Barroco y con el propio acontecer histórico, y este libro viene a cubrir esa necesidad.

Victoria Soto ha seleccionado muy bien su trabajo. Ha establecido una delimitación cronológica, desde los últimos Austrias hasta Carlos III, porque esa época fue el periodo más brillante de las funciones de exequias. También se centra en los catafalcos regios, porque aparte de la monarquía eran muy pocos los que podían beneficiarse de un ceremonial fúnebre que generara estas estructuras arquitectónicas; además al celebrarse las exequias regias no sólo en la Corte, y por diferentes corporaciones, sino también en otras ciudades del reino así como en Roma, donde se revivía la muerte del rey a través de estas ceremonias, han dado lugar a un conjunto importante de piezas, conocidas las más de las veces por las *Relaciones* aunque se conservan también algunos grabados, que permite un análisis completo desde una perspectiva formal y posibilita un estudio complementario sobre aspectos y problemas del Barroco, tal como aquí se ha hecho.

El trabajo parte de un estudio de las fuentes y documentos, y la autora ha profundizado en las *Relaciones*, que estudia y valora en la introducción, ofreciendo a lo largo del texto un conjunto exhaustivo de este género literario, fundamental para este tipo de estudios y tan adulatorio como cargado de contenidos para el estudio de la fiesta y de todo un complejo mundo social.

Antonio Bravo Nieto.

Para confirmar su hipótesis de trabajo ha dividido el libro en cuatro partes, además de la introducción. La primera nos ofrece los aspectos que preceden a la ceremonia de las exequias, la explicación de la continuidad protocolaria desde la última enfermedad del monarca, la ceremonia fúnebre, el traslado, que es un acierto ponerlo en paralelo con las entradas festivas y el recorrido de las reliquias, etc., hasta la inhumación del cadáver. Es muy interesante, también el capítulo del marco legal en cuanto que nos permite acercarnos a los aspectos sociológicos.

En la segunda parte se estudia la génesis del catafalco como estructura arquitectónica desde el siglo XVI y su evolución a lo largo del Barroco, siendo el modelo inicial Italia pero sin desplazar por completo algunas formas tradicionales. En este estudio de arte funerario es significativo que arranque de Machuca y los túmulos de Carlos V; en relación con éstos y los rituales funerarios de la corte papal es muy interesante el análisis que hace de la evolución del tipo baldaquino, su significación, las diferentes influencias, sus conexiones con la tratadística y el lenguaje del retablo, pues el catafalco, además de responder a una manifestación político-ideológica y cortesana, participa de la celebración litúrgica y se integra en el templo. Después se hace un riguroso análisis de la organización de estas ceremonias, el desarrollo de las mismas y toda la burocracia que generan, las distintas responsabilidades, el proceso de la ejecución del catafalco que, dependiendo de la Junta de Obras y Bosques, diseñaría y daría condiciones el maestro mayor, analizando también las intervenciones de los diferentes artistas, los condicionamientos del trabajo, las causas de las reiteraciones y tradicionalismos, así como un estudio económico.

El análisis de estas tipologías se realiza en la 4ª parte. El punto de arranque es el túmulo de Churriguera para M^a Luisa de Orleans (1689), que inaugura una nueva modalidad y cuyas características se mantienen en la nueva dinastía, ya que al principio se adopta el ceremonial y tradiciones propias del Barroco hispánico. Por otro lado, el papel que cumple esta tipología en la función litúrgica la convierte en soporte de un despliegue ornamental y simbólico, y los fantasiosos proyectos de Ribera, cuando actúa libremente, nos ofrecen un *"ejemplo paradigmático de la experimentación de la obra efímera"*. Pero aunque en otras manifestaciones artísticas pronto se volverán los ojos a Francia o Italia, no ocurrió lo mismo en la arquitectura de los catafalcos, y aunque hay algunas referencias formales al decorativismo francés o italiano, por imposición real se tendió a recrear modelos antiguos, y habrá que esperar a las exequias de Carlos III para que se acuse la influencia de las tipologías romanas, que también es notoria en los catafalcos con que se celebraron estas

CALABRO, Mateo: *Tratado de Fortificación o Arquitectura Militar...*

exequias en otras ciudades periféricas, donde generalmente se había mantenido más el carácter tradicional.

Hay que valorar también en esta edición la presentación de una serie de imágenes, apoyo visual importantísimo, que ha supuesto un notable esfuerzo en la búsqueda de fuentes tanto en los archivos españoles como italianos.

En fin, un libro tan interesante como ameno, indispensable para tener un conocimiento exacto de lo que fue esta parcela del arte efímero, cuya evolución Victoria Soto dispone acertadamente en paralelo con otras manifestaciones artísticas, con la evolución general del arte.